

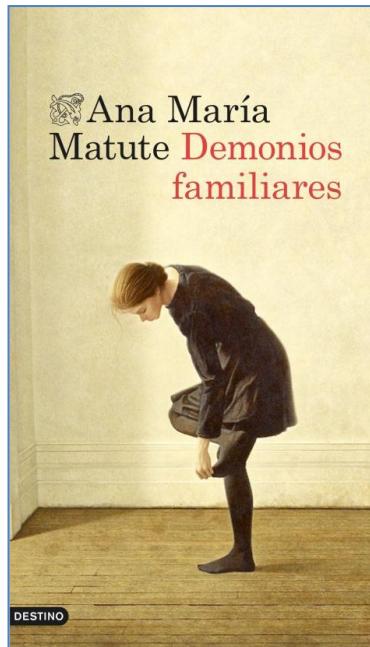


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

DEMONIOS FAMILIARES



Ana María Matute





Ana María Matute

<http://escritoras.com/escritoras/Ana-Maria-Matute>

Ana María Matute Ausejo nació en Barcelona el 26 de julio de 1925 en el seno de una familia acomodada. Padre catalán y madre castellana. Su padre poseía una fábrica de paraguas.

Al estallar la guerra civil todo cambia. Es la segunda de 5 hermanos, 2 hombres y 3 mujeres. Se queja de falta de cariño materno, quizás suplido por el afecto de su padre, el cual, tras sus viajes a Berlín o Londres le cuenta a la pequeña Ana María historias fantásticas.

En uno de esos viajes le trae a Gorogó, un muñeco negro que le servirá de personaje en Primeras memorias. Parece así heredar la afición por los viajes y la fantasía de su padre.

A los 4 años está a punto de morir por una infección de riñón y al año siguiente escribe su primer cuento, ilustrado por ella misma. Ya con 8 años vuelve a pasar por otra enfermedad grave por lo que la envían a Mansilla de la Sierra, Logroño, con sus abuelos. Vivió también en Barcelona, Castilla y Mallorca. Se educa en un colegio religioso en Madrid.

Con 10 años escribe una revista ambiciosa, Shibyl, vuelve a encargarse de las ilustraciones. Su primera novela, Pequeño teatro la escribe a los 17. Ignacio Agustí, director de la editorial Destino, le ofrece un contrato de 3.000pts que acepta. Sin embargo, Pequeño teatro no se publicará hasta 8 años después.

Escribe Luciérnagas en 1949 y queda semifinalista del Premio Nadal, pero la censura le impide publicarla, y en 1955 publica una revisión de esta obra llamada En esta tierra. Pero en 1993 recuperará la versión original y esta será la que publique rechazando la segunda versión.

En 1952 se casa con el escritor Eugenio de Goicoechea, tienen un hijo, Juan Pablo, en 1954. Se separan en 1963. En 1953 publica la novela La pequeña vida que más tarde llamará El tiempo.

Comienza su trilogía Los mercaderes en 1960 con Primera memoria, la continuará con Los soldados lloran de noche y la termina con La trampa.

De 1965 a 1966 va como lectora a Bloomington (Indiana) y en 1968 a Norman (Oklahoma). Es calificada como mejor novelista de la posguerra. Su calidad de escritora está a la vista en sus obras, que además han sido premiadas muchas veces; algunos de sus premios son:

Mención especial en el Premio Nadal 1947 con Los Abel, Premio Café Gijón 1952 con Fiesta al Noroeste, Premio Planeta 1954 con Pequeño Teatro, Premio de la Crítica 1958 Los hijos muertos, Premio Nacional de Literatura 1959 con Los hijos muertos, Premio *Demonios familiares* de Ana María Matute

Nadal 1959 con Primera Memoria, Premio Fastenrath de la Real Academia Española 1962 con Los soldados lloran de noche, Premio Lazarillo de literatura infantil 1965 por El polizón de Ulises, Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1984 con Sólo un pie descalzo.

Estuvo nominada para el premio Nobel de literatura y en 1976, según la academia sueca, su candidatura era la que más pesaba junto a la de Aleixandre. Fue finalista del premio Andersen y no ganó porque las obras llegaron al jurado sólo en castellano, aun a pesar de que estaban traducidas.

En Junio de 1977 viajó a Bulgaria con Escritores por la paz. Ingresa en la Real Academia Española de la Lengua en 1996 y el 18 de enero de 1998 lee su discurso y ocupa el asiento K anteriormente ocupado por Carmen Conde, siendo así la tercera mujer en ingresar en 300 años. Es miembro honorario de la Hispanic Society of America y de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Hay un premio literario que lleva su nombre.

En 2007 recibe el prestigioso Premio Nacional de las Letras, otorgado por el Ministerio de Cultura y en 2010 se convierte en la tercera mujer en obtener el Premio Cervantes otorgado por el Ministerio de Cultura de España.

La universidad de Boston tiene en su biblioteca un fondo llamado Ana María Matute Collection. Sus libros han sido traducidos a 23 idiomas.

Ana María Matute falleció en junio de 2014 a los 88 años de edad.

OBRA

Los abel. Barcelona: Destino, 1948. Novela.

Fiesta al Noroeste. Madrid: Afrodisio Aguado, 1953. Novela. Ganadora del III Premio Café Gijón 1952

La pequeña vida. Madrid: Tecnos, 1953. Novela.

Pequeño teatro. Barcelona: Planeta, 1954. Novela. Ganadora del III Premio Planeta 1954

En esta tierra. Barcelona: Éxito, 1955. Novela.

Los niños tontos. Madrid: Arión, 1956. Cuentos.

El país de la pizarra. Barcelona: Molino, 1957. Cuento.

El tiempo. Barcelona: Mateu, 1957. Cuentos.

Los hijos muertos. Barcelona: Planeta, 1958. Novela. Ganadora del Premio de la Crítica 1959. Ganadora del Premio Nacional de Literatura 1959

Paulina, el mundo y las estrellas. Barcelona: Garbo, 1960. Novela.

El saltamontes verde. Barcelona: Lumen S.A., 1960. Cuentos.

Primera memoria. Barcelona: Destino, 1960. Novela. Ganadora del XVI Premio Nadal 1959

A la mitad del camino. Barcelona: Rocas, 1961. Cuentos.

Libro de juegos para los niños de los otros. Barcelona: Lumen S.A., 1961. Cuentos

Historias de la Artámita. Barcelona: Destino, 1961. Cuentos.

El arrepentido. Barcelona: Rocas, 1961. Cuentos.

Tres y un sueño. Barcelona: Destino, 1961. Cuentos.

Caballito loco. Barcelona: Lumen S.A., 1962. Cuentos.

El río. Barcelona: Argos, 1963. Cuentos.

Algunos muchachos. Barcelona: Destino, 1964. Novela.

Los soldados lloran de noche. Barcelona: Destino, 1964. Novela. Ganadora del Premio Fastenrath 1962

El polizón del "Ulises". Barcelona: Lumen S.A., 1965. Cuentos. Ganadora del VIII Premio Lazarillo 1965

Conferencia. Discurso/Conferencia. En: El autor enjuicia su obra. Madrid: Nacional, 1966.

Discurso/Conferencia.

La trampa. Barcelona: Destino, 1969. Novela.

La torre vigía. Barcelona: Lumen S.A., 1971. Novela.

Sólo un pie descalzo. Barcelona: Lumen S.A., 1983. Cuento. Ganadora del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1984

La virgen de Antioquía y otros relatos. Madrid: Mondadori, 1990. Cuentos.

De ninguna parte. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1993. Cuento.

Luciérnagas. Barcelona: Destino, 1993. Novela.nota

La oveja negra. Barcelona: Destino, 1994

El verdadero final de la bella durmiente. Barcelona: Lumen S.A., 1995. Cuento.

El árbol de oro y otros relatos. Madrid: Bruño, 1995

Casa de juegos prohibidos. Madrid: Espasa Calpé, 1996. Ensayo.

Cuaderno para cuentas. Cuento. En: Madres e hijas. Freixas, Laura (ed.) . Barcelona: Anagrama, 1996. Cuentos.

Olvidado rey Gudú. Madrid: Espasa Calpé, 1996. Novela.

Los de la tienda; El maestro. Barcelona: Plaza y Janés, 1998

Todos mis cuentos. Barcelona: Lumen S.A., 2000

Aranmanoth. Madrid: Espasa Calpé, 2000. Novela.

Paraíso inhabitado. Barcelona: Destino, 2008. Novela.

La puerta de la luna. Barcelona: Destino, 2010. Cuentos.

Sólo un pie descalzo. Barcelona: Destino, 2013. Novela.

Demonios familiares. Barcelona: Destino, 2014. Novela.

DEMONIOS FAMILIARES

<http://libros.about.com/od/novedades/f1/Resena-de-Demonios-familiares-la-ultima-novela-de-Ana-Maria-Matute.htm>

Demonios familiares es la obra póstuma de Ana María Matute, una escritora con una extensa trayectoria literaria que le valió, entre otros, el Premio Cervantes en 2010. A continuación presentamos un resumen y comentarios de esta novela, que refleja el dominio que poseía la autora en el difícil arte de narrar.

Resumen de *Demonios familiares*, de Ana María Matute

El estallido de la Guerra Civil Española y, concretamente, el incendio del convento en el que Eva, la protagonista (una joven de 17 años), estaba internada como aspirante a monja, ocasionan su regreso a casa, en un pequeño pueblo del interior del país.

La casa está habitada por otros tres personajes: su padre, a quien siempre llaman El coronel, un oficial retirado, inválido, autoritario y nada cariñoso ni expresivo, que pasa la mayor parte del día sentado en el salón, de espaldas al balcón y de frente a un espejo inclinado; Yago, un hombre de unos 38 años, alto y fuerte, que funge de ayudante del Coronel y que resulta ser hijo de éste; Magdalena, la criada de toda la vida, que lleva las riendas del día a día, y que se encargó de la crianza de Eva, cuya madre falleció durante el parto.

También es evidente la presencia de Madre, la abuela de Eva, muerta hace unos años pero cuya rígida disciplina y fuerza sigue influyendo en el ánimo de la muchacha.

Decidida a cambiar su vida, caracterizaba por un control férreo de sus mayores y una gran soledad, Eva reinicia su amistad con Jovita, la hija del farmacéutico del pueblo y amigo de El coronel. Jovita le confiesa su relación con Berni, un hombre unos años mayor, quien se ha marchado al frente. Jovita está embarazada y duda de si abortar o no.

La guerra se acentúa y en una ocasión son derribados dos aviones enemigos cerca al pueblo. Uno de los pilotos es precisamente Berni; malherido, es encontrado por Yago quien, en complicidad con Eva, lo esconden y lo protegen. Eva no puede dejar de sentirse atraída por el apuesto piloto, llegando incluso a besarlo. Todo esto produce, como es lógico, una lucha interna para Eva, quien duda de si debe o no confesar a Jovita no sólo la presencia de Berni en su casa, sino sus sentimientos hacia él.

No obstante lo cuidadosamente delineados que están los personajes físicos, es evidente que los verdaderos protagonistas de la novela son la soledad, el silencio, la ausencia del afecto, que han sido las características más marcadas de la familia de Eva, culpa tanto de la abuela de ésta como del propio Coronel, pero que han sido sufridas en su totalidad por la muchacha.

En efecto, más daño le han producido las caricias nunca recibidas que los castigos o golpes que le hubiesen podido infligir (y que tampoco recibió); aunque no fue objeto de insultos ni reclamos mientras crecía, es precisamente lo que no se le dijo, sobre el mundo en general y sobre su familia en particular, lo que le genera resentimientos hacia su *Demonios familiares* de Ana María Matute

padre. Por otra parte, el deseo de los suyos de protegerla al extremo paradójicamente la han llevado a quedar desamparada, a merced de sentimientos y de situaciones que no tiene ni idea de cómo afrontar.

Sin embargo, es resaltable el hecho de que Eva comprende todo esto y está dispuesta a no dejarse vencer, a aprender en poco tiempo todo lo que no sabe de la vida y a superar la soledad, sin importarle los esfuerzos que tenga que hacer para lograrlo. Es la victoria del impulso vital sobre el pesimismo.

El estilo y la técnica de *Demonios familiares*, de Ana María Matute

Narrada en su mayoría en primera persona, en la voz de Eva, la prosa de esta última novela de Ana María Matute es elegante, sobria y a la vez estilizada. No hay prisa en contar la historia, sino que la autora se detiene a explicar con elegancia el ambiente y el ánimo de los personajes, escogiendo con tino los adjetivos, los similes, las metáforas. Si alguna vez he disfrutado de la veteranía de un escritor, de su experiencia como narrador ha sido en este caso.

El impacto de una novela inacabada

Ana María Matute murió antes de terminar *Demonios familiares*. Esto hace que al final de la página 169 nos sintamos como si estuviésemos conduciendo por una carretera que se acaba abruptamente sin que hayamos llegado a nuestro destino, sin poder saber siquiera qué hay detrás de la siguiente curva.

La crítica especializada seguramente le restará importancia a este hecho, aduciendo que, por el contrario, es una bendición el que podamos imaginar nosotros mismos el final que más nos apetezca.

Pienso lo contrario. Creo que es una tragedia encontrarnos con una novela póstuma que no ha podido ser terminada por una escritora notable. En efecto, la mayoría de las veces, cuando leemos un buen libro no nos ponemos a pensar si el autor vive o no; de hecho, aunque haya fallecido, sentimos que continuamos en contacto con él (o ella) a través de unas palabras que se han convertido en inmortales.

Para mí ha sido impactante darme cuenta que, efectivamente, Ana María Matute ha muerto, y que no podré saber que tenía en mente para continuar esta historia, y cuyas páginas que faltan seguramente me habrían producido el mismo placer como lector que las que sí logró escribir. Me ha hecho pensar, también, que nunca veré la segunda parte de las memorias de Gabriel García Márquez, o las novelas que Albert Camus hubiese escrito de no haber muerto en un accidente a los cuarenta y seis años.

Una novela inacabada nos recuerda que los escritores son seres humanos, y que los lectores también lo somos.

<http://www.lavanguardia.com/cultura/20140923/54416262773/demonios-familiares-ana-maria-matute-estado-puro-final.html>

Demonios familiares, Ana María Matute en estado puro hasta el final

La escritora catalana falleció antes de poder terminar su última novela, que hoy ha sido presentada

Madrid, (Efe).- Se fue sin terminarla. Ana María Matute se fue el pasado 25 de junio sin poder acabar su última novela *Demonios familiares*, una narración que es "la Matute en estado puro", en opinión de su hijo, Juan Pablo, porque reúne todo su universo y obsesiones, y un libro que sale hoy a la calle.

Y las obsesiones que guiaron el trabajo literario de la escritora catalana a lo largo de su vida fueron "la falta de comunicación, la incomprendición, cómo se podía vivir junto a personas cercanas, familiares o amigos con muros de silencio, los rencores no curados o la traición", como dice en el libro María Paz Ortúñoz, profesora, "amiga del alma" y ayudante de Matute hasta el final de su vida.

Así lo ha reconocido hoy durante la presentación de 'Demonios familiares', publicada por Destino, la propia Ortúñoz, la mujer que pasó horas y horas junto a la escritora y quien pasó el manuscrito al ordenador después de que ella lo hiciera en su máquina de escribir; primero en una vieja Olivetti y después una sofisticada Brother.

La presentación del libro póstumo de Matute ha servido de homenaje a la escritora y se ha llevado a cabo en la sede del Instituto Cervantes con la presencia de Víctor García de Concha, Almudena Grandes, María Paz Ortúñoz, la editores de Destino, Emili Rosales y Silvia Sesé y la presencia del único hijo de la escritora, Juan Pablo Goicoechea, y su esposa.

Goicoechea ha reconocido a Efe que todavía habrá alguna sorpresa de la escritora. "Hay material que estamos revisando Marí Paz Ortúñoz y yo y no es que salga una novela, pero sí hay cosas muy interesantes", ha comentado su hijo, que llegó a ser su sombra en los últimos tiempos, cuando ya la escritora no podía andar y llevaba en su silla de ruedas.

En *Demonios familiares*, la autora de "Olvidado rey Gudú" vuelve o cierra el círculo de "Paraíso inhabitado", en una historia con el trasfondo de la Guerra Civil, en julio del 36, en una pequeña ciudad del centro de España, donde la protagonista, Eva, vuelve a su casa tras la quema del convento donde estaba de novicia.

Una casa con muchos personajes simbólicos y donde priman los secretos, los rencores, los silencios y las emociones reprimidas, y donde, a pesar de la soledad y las dificultades, estalla el amor.

¿Una novela de corte realista? se pregunta Pere Gimferrer en el prólogo del libro, donde también se contesta: todo ello es real, pero no necesariamente realista; verdadero muy hondamente, pero no necesariamente verídico o veraz como una crónica...".

"Todo ello en ella es muy de verdad, pero esta verdad se encuentra en ella misma", escribe Gimferrer. En este sentido, la escritora Almudena Grandes, gran admiradora y amiga de Matute, a quien calificó como una de las mejores autoras en lengua española del siglo XX, "mejor decir uno de los mejores escritores del siglo XX", ha exclamado que "ojalá esta novela sirva para volver a títulos" como "Los hijos muertos", libro que considera "la mejor novela del siglo XX".

Grandes, que ha destacado "la honradez y la coherencia" en la escritura de Matute, "y hasta en su piel", ha explicado que con "Demonios familiares", el lector puede terminar a su gusto la historia de la protagonista, Eva.

Ortuño ha revelado que la novela estuvo a punto de llamarse "Vértigo", por los vértigos que atenazaban a la escritora en los últimos meses de su vida, para recordar el sentido del humor que tuvo la autora de "Los Abel" hasta el final de su vida.

La ayudante de Matute ha recordado cómo se fue gestando la obra, cómo la autora trabajó hasta el final de su vida, lo perfeccionista que era y como corrigió todo hasta el último momento.

"'El arte de la fuga', una de las mejores obras de J.S. Bach, está inacabada. Los músicos cuando la interpretan dejan de tocar en la última nota que compuso, nadie le ha añadido nada, y no hace falta. la última palabra que Matute escribió fue 'Mada', Tal vez no quisiera o no pudiera escribir más..", concluye Ortuño en el epílogo del libro.

http://cultura.elpais.com/cultura/2014/09/24/babelia/1411563625_631891.html

El tirón de la sangre

De la novela *Demonios familiares* de Ana María Matute surgen personajes nítidos e intensos

Demonios familiares es la novela que Ana María Matute estaba escribiendo cuando el pasado mes de junio le sobrevino la muerte. Quedó, por consiguiente, inacabada. Lo que no implica, en absoluto, que el lector tenga en sus manos sólo un borrador o unos esbozos o tentativas de un proyecto narrativo. Si prescindimos del elemento que la autora no pudo desplegar en todo su potencial desarrollo ni llevar hasta su final —la trama o intriga—, pronto advertimos el grado de redondez o perfección alcanzado en lo que respecta a otros de los elementos que componen una novela, lo cual denota la destilación de la idea en la mente de la autora. Porque no estoy hablando sólo de la "calidad de página", de la escritura propiamente dicha. Es lo que se espera de Ana María Matute, dada su dilatada trayectoria previa. Aunque podía no haber sido así, estando la novela en una fase todavía lejana de su final. Y sin embargo, la autora procedía ya a una revisión y poda contundentes, a juzgar por las páginas del mecanoescripto corregido que se reproducen en el interior del tomo. La maduración de la fábula se aprecia asimismo en el pulso narrativo —apenas hay desfallecimientos—, en el modo en que se va desplegando una historia tensada por una serie de leit-motif deudores del singular mundo de la escritora y que incluyen espacios como el bosque o el desván, elementos de *Demonios familiares* de Ana María Matute

rango simbólico como el espejo o una luciérnaga, o temas y conflictos que atañen tanto a las ideas y sentimientos como a los impulsos inconscientes o las figuraciones de unos personajes a quienes vemos nítidos desde su primera aparición.

“Algunas noches el Coronel oía llorar a un niño en la oscuridad. Al principio se preguntaba quién sería, puesto que hacía muchos años que en la casa no vivía ningún niño. Sólo quedaba, en la mesilla de noche de Madre, una fotografía sepia, una sonrisa transparente y errática —quien sabía ya si de Madre o del niño—, flotando en la noche como una luciérnaga alada”.

Así arranca *Demonios familiares*, en los albores de la guerra civil española, cuando Eva, postulante a novicia en el convento donde había estudiado interna desde los siete años, es obligada a abandonarlo para regresar a casa de su padre, el Coronel, y se siente invadida por una oscura desazón y un ansia de venganza, aunque de momento ignore la causa. El relato prosigue hasta octubre de 1936, si bien ahora la guerra no entra en el primer plano del relato y resuena alejada, acaso porque ya Ana María Matute trató de ella en *Luciérnagas* y en *Primera memoria*, y sobre todo en *Los hijos muertos*, y porque lo medular aquí es la madeja de sentimientos que anuda y enreda las relaciones entre quienes viven bajo un mismo techo: los demonios familiares o los lazos de sangre tensados por un silencio sostenido que encubre un episodio lejano que de repente sale a la luz y lo trastorna todo. Justamente uno de los rasgos a destacar es la graduación con que se pauta ese conflicto y la naturaleza metafórica con que se expresa, haciéndolo repercutir en una conciencia a partir de impresiones, sensaciones y evocaciones o recuerdos.

Dividida en dos partes, en la primera —‘La ventana de los halcones’— queda asentado el pequeño mundo de Eva, reducido al marco familiar aunque a la vez inserto en el reducido círculo social del Coronel —presentado éste de manera escueta, acudiendo la escritora más a la sugerencia que a la crónica detallada— y planteado y resuelto el primer nudo narrativo: la etapa del asombro —en el sentido que Ana María Matute daba al término, denunciando así el desconocimiento o la falsedad en que habían crecido los niños de su generación— y de la sumisión y la obediencia, y la determinación de dar un paso hacia la vida, negando una parte de su historia, sus dieciséis años, y abriendo puertas para cruzarlas con firmeza. Podríamos pensar que estamos ante otra de esas adolescentes rebeldes —y solitarias y repletas de carencias de todo tipo— cuyo camino hacia la madurez pasa por el rechazo de los mandatos o de las prohibiciones que tiranizaron su infancia, sólo que ahora el rito de paso tiene lugar no fuera sino dentro de la casona familiar, poblada de espectros —portentosa presencia de Madre desde su retrato, “amasada con frases y palabras retenidas”—, donde “todas las paredes están hechas de silencio, hasta de aliento contenido”, y el tiempo parece haberse detenido. En la segunda parte —‘Vértigo’—, ya reventado el secreto, el foco narrativo se desplaza y el primer plano lo ocupan los jóvenes, apuntándose la aparición en paralelo de otra historia próxima —la amistad entre Yago y Berni—, al par que avanza el conflicto ético de Eva, agudizado por el drama de su amiga Jovita.

En el prólogo, Pere Gimferrer señala los hilos que anudan *Demonios familiares* a otras novelas de Ana María Matute; en un texto que se presenta a modo de epílogo, María Paz *Demonios familiares* de Ana María Matute

Ortuño abunda en datos y pormenores sobre las duras circunstancias en que se escribió. Poco se revela, sin embargo, sobre las posibles derivas de la trama. No importa. Nos basta con lo que tenemos: un mundo único en el que la autora precipita al lector a través de una escritura que es —como apunta Gimferrer— sortilegio.